

datos exactos obtenidos cuando su ejército pasaba por Hagerstown, ascendía á noventa y un mil infantes, y seis mil ginetes, sin contar los cinco mil de Stuart, y doscientos ochenta cañones. Teniendo en cuenta que los separatistas contaban entonces con el mejor y mas numeroso ejército que hasta entonces presentaran en campaña, y considerando por otra parte que una derrota en el territorio del Norte perjudicaria mucho al Gobierno federal, hacíase preciso que el heróico aunque infortunado ejército del Potomac reuniera el suficiente número de fuerzas para contrarestar las de su enemigo y no esponerse á un nuevo descalabro. Hubiera sido criminal prescindir de una brigada precisamente en los momentos en que un puñado de hombres mas ó menos podia decidir de los destinos del continente.

Hooker habia sacado ya de la guarnicion de Washington todas las tropas que Halleck pudo cederle buenamente, no dejando en la capital sino once mil hombres al mando de Heintzelman, lo cual no era demasiado, mas cuando hubo cruzado el Potomac, pareciéndole al general en jefe que convendria abandonar las alturas de Maryland, espidió un telégrama á Halleck en 27 de junio preguntando si habria inconveniente en hacerlo tan pronto como estuviesen trasladados todos los bagajes y material de campaña. Esto, como veremos, debia ser la causa de una polémica cuyo desenlace era fácil de prever recordando el mal efecto que habia producido en Washington el descalabro de Chancellorsville. El general Halleck, que, segun se vió, no opinaba como Hooker, contestó al telégrama de éste con otro concebido en estos términos:

«Las alturas de Maryland se han considerado siempre como un punto importante que

nos conviene conservar, y por esto se ha gastado tanto en fortificarle. No puedo aprobar, pues, la evacuacion sino en el caso de absoluta necesidad.»

El argumento, segun vemos, no era muy fuerte, ni tampoco se daban razones en que fundar esta negativa, y por lo mismo Hooker espidió otro parte en que decia:

«He recibido vuestro telégrama y me apresuro á contestarlo para daros algunas esplicaciones. Encuentro aquí diez mil hombres que pueden serme muy útiles en una batalla y que apenas servirán de nada en la posicion que ahora ocupan, pues no pueden defender un vado del rio, y por lo tanto es casi inútil su presencia en Harper's Ferry. En cuanto á las fortificaciones, obra de nuestros soldados, pueden dejarse tal como están, pues el enemigo no se apoderará seguramente de ellas. Esta es al menos mi opinion. Todos los efectos de valor podrian haber sido transportados esta noche, mientras las tropas se ponian en marcha hácia el punto donde puedan prestar mas útiles servicios. Confío en que este parte será presentado al Secretario de la Guerra y á S. E. el Presidente.

»El general en jefe, *José Hooker.*»

No se puede negar que en este punto estaba la razon de parte de Hooker, pero nos parece que no hizo bien en espedir á renglon seguido el siguiente despacho:

«AL MAYOR GENERAL H. W. HALLECK,  
*comandante en jefe.*

»Mis primeras instrucciones previenen que cubra á Harper's Ferry y Washington, y ahora tengo de frente un enemigo cuya fuerza numérica es superior á la mia. Me veo, pues, en la precision de manifestar respetuo-

samente que no me es posible por ningun concepto cumplir mi cometido con los medios que se han puesto á mi disposicion, y por lo tanto insistiré con la mayor firmeza en que se me releve del cargo que desempeño.

»El general en jefe, *José Hooker.*»

Ahora bien, debemos hacer presente que Halleck no habia considerado nunca á Hooker como un jefe á propósito para el mando del ejército del Potomac, por cuyo motivo no accedió gustoso á conferirle el cargo que desempeñaba Mc Clellan, y esta opinion se robusteció despues de la derrota de Chancellorsville. Presentábase, pues, una oportunidad para conferir el mando del ejército á otro jefe, y Halleck la aprovechó al momento, pues al dia siguiente el coronel Hardie marchó al cuartel general de Fredericksburg con instrucciones para relevar á Hooker, á quien debia sustituir el general Meade. Éste recibió luego una orden en que se le anunciaba que podria disponer como gustase de las tropas de Harper's Ferry, y que además se pondria á sus órdenes el general Couch con veinte mil hombres de la milicia.

Hooker se despidió desde luego del ejército cuya suerte habia compartido por espacio de tanto tiempo, y el dia antes de cesar en el mando publicó la siguiente orden del dia:

«Cuartel general del ejército del Potomac.

» *Frederick 28 de junio de 1863.*

»En cumplimiento de las órdenes del Departamento de la guerra, de fecha 27 de junio de 1863, ceso en el mando del ejército del Potomac, por haberse conferido este cargo al mayor general Jorge Meade, valeroso y entendido oficial que ha sabido captarse el aprecio y confianza del ejército en mas de

una batalla. Aun cuando esté convencido de mi inutilidad para desempeñar el cargo de general en jefe de este ejército, no puedo separarme de vosotros sin experimentar la emocion mas profunda, sin sentirme dominado por la tristeza al alejarme de aquellos que fueron mis compañeros en tantas batallas. Lo único que me consuela es la conviccion de que estas tropas seguirán siendo siempre valerosas y leales, prestando á mi sucesor el apoyo que en todas ocasiones me prestaron. En la confianza de que este ejército alcanzará triunfos dignos de la nacion, se despide de todos vosotros el general en jefe,  
» *José Hooker.*»

Al dia siguiente de publicar esta orden, Hooker se despidió apresuradamente de su estado mayor y de todos sus oficiales, á quienes trató, sin embargo, con el mayor afecto, y sin perder un instante, partió para Baltimore, donde debia esperar nuevas órdenes, segun las instrucciones recibidas del ayudante general. Sin embargo, como pasaron tres dias sin que llegase ninguna, Hooker marchó á Washington, donde fué arrestado por orden de Halleck, bajo el pretesto de que habia ido á la capital sin permiso, y en contravencion á las órdenes que prohibian á todos los oficiales hacerlo así. De este modo terminó Hooker sus servicios en el ejército del Potomac.

El general Meade, que apenas podia volver de su asombro al saber que se le conferia tan elevado cargo, anunció al ejército que lo aceptaba, publicando una orden concebida en los siguientes términos:

«Cuartel general del Potomac.

*Junio 28, de 1863.*

»Con arreglo á las órdenes del Presidente de los Estados-Unidos, me encargo desde

hoy del mando del ejército del Potomac: como soldado, y obedeciendo á esta disposicion tan inesperada para mí por cuanto nada habia solicitado, no es necesario haceros promesas ni tampoco mi profesion de fé; me bastará recordaros que la patria confia en este ejército para que la libre de los males de una invasion enemiga. Por muchas que sean las fatigas y sacrificios que debamos sufrir, no perdamos nunca de vista los intereses de la gran causa que estamos llamados á defender; que cada uno cumpla con sus deberes, y por lo demás, confiemos en la proteccion de la divina Providencia.

»Con la mayor desconfianza en mí mismo, sustituyo en el mando de este ejército á un eminente é ilustre soldado cuyo nombre ocupará un puesto preferente en nuestra historia, pero confio en el cordial apoyo de mis hermanos de armas, que me ayudarán á cumplir los deberes del importante cargo que se me acaba de conferir.

»El general en jefe, *Jorge G. Meade.*»

Semejante cambio de jefes por una cuestion casi insignificante, precisamente en visperas de una batalla, es cosa que no tiene ejemplo en la historia: cualesquiera que fuesen sus faltas, Hooker era muy apreciado de sus tropas, que conocian menos á Meade, y tenian menos fé en él, y es bien seguro que si se hubiese consultado al ejército, hubiera preferido batirse en la primera accion, bajo las órdenes de Hooker y sin el auxilio de los once mil hombres de French, mas bien que batirse á las órdenes de Meade con este refuerzo. El nuevo general en jefe, no obstante, se encargaba del mando en circunstancias muy poco satisfactorias, pero sin inquietarse por la inmensa responsabilidad que iba á contraer, y sin tener en cuenta que muy pronto debia empeñarse una lucha mortal, el gene-

ral Meade, que á no dudarlo, acariciaba las mas halagüeñas esperanzas, resolvió salir al encuentro del enemigo, y ya el 29 se puso en marcha con su ejército.

El general Lee cruzaba entonces con sus tropas por la parte Sudeste de Pennsylvania, sin encontrar oposicion alguna, é inútil parece decir que se destruyeron las vias férreas y los telégrafos, y se quemaron los puentes, al paso que se imponian contribuciones para atender á las necesidades del ejército. El coronel White habia llegado á Susquehanna en 28 de junio, en cuyo día el general Ewell, de la division Early, ocupó á York, y habiéndose presentado la primera autoridad de dicho punto para someterse al jefe separatista, éste exigió que, además de las raciones y efectos de vestuario, se le facilitaran cien mil duros en metálico, de los cuales se satisficieron veintiocho mil á las pocas horas (\*). Si semejantes gravámenes en una plaza que siempre se habia distinguido por su neutralidad puede ser justificable por las leyes de la guerra, no puede censurarse de ningun modo ni da lugar á quejas la conducta observada par Butler en Nueva-Orleans.

(\*) El pedido que se hizo para la division Early, era el siguiente:

165 barriles de harina ó 28,000 libras de pan cocido.  
3,500 libras de azúcar.  
1,650 id. de café.  
1,200 id. de sal.  
32,000 id. de vaca fresca.  
21,000 id. de tocino.

«Estos articulos serán entregados á las cuatro de la tarde del día de hoy.

»El capitán, *W. Thornton.*»

Además de esto se pedian 2,000 pares de botas ó zapatos, 1,000 pares de medias, y 100,000 duros en metálico, y al pié del pedido veíase una nota que decia asi:

«28 de junio de 1863. Aprobado; las autoridades de York facilitarán los citados articulos y el metálico, prévio el correspondiente recibo.

»El mayor general, *J. A. Early.*»

Cuando el general Hooker cruzó por última vez el Potomac, el general Stuart se hallaba con una numerosa fuerza de caballeria separatista vigilando el flanco izquierdo del enemigo, pero luego se dirigió á Westminster, quemando á su paso diez y siete botes y ciento setenta y ocho wagones cargados de efectos militares, cogiendo al mismo tiempo varios oficiales que iban á incorporarse con su regimiento. Desde Westminster Stuart pasó á Carlisle, evacuado ya por el enemigo, y marchando luego en busca de la infanteria de Longstreet, llegó á tiempo á Gettysburg, donde Lee, al saber que los federales cruzaban el Potomac con numerosas fuerzas, acababa de concentrar todas sus tropas. Precisamente cuando Hooker fué reemplazado, proponiase interceptar la línea de comunicaciones de Lee, lo cual le obligaria seguramente á concentrarse y aceptar la batalla; pero Meade dispuso que algunas tropas se movieran mas hácia la derecha, como si fuera tambien GETTYSBURG su punto de concentracion. Sin embargo, conociendo que Lee debia presentar la batalla, el nuevo general en jefe espidió una oportuna órden del día dirigida á sus oficiales (\*), y continuó avanzando con la mayor

(\*) Hé aquí la órden:

«Cuartel general del ejército del Potomac, junio 30, de 1863.

»Antes de que se comience la batalla que se espera de un momento á otro, el general en jefe cree de su deber prevenir á todos sus oficiales, que convendrá espliquen sucintamente á sus tropas qué circunstancias concurrirán en esta accion. El enemigo se halla en nuestro territorio; todo el país ha depositado su confianza en este ejército, esperando que le libre de la presencia de aquel, y nuestra victoria seria recompensada, no solo con la bendicion de millones de habitantes, sino tambien con la gloria que adquiriria este ejército. En la inminente batalla en que vamos á esponer nuestras vidas están comprometidos muchos intereses, y del éxito depende la tranquilidad del hogar doméstico, el bienestar de nuestras familias. El ejército se ha batido bien hasta aquí y es de esperar que luche ahora con mayor bravura si se le hace comprender cuál es su situacion y el valor de los intereses que debe

prudencia á fin de buscar una posicion ventajosa para combatir á su enemigo. Meade acababa de fijarse en un punto llamado Pipe Creek (Ensenada de las Pipas), situado á quince millas de Gettysburg, cuando un encuentro imprevisto precipitó el momento de la gran batalla.

Gettysburg, capital del condado de Adams, es una poblacion rural de unos tres mil habitantes, que se encuentra en la region montañosa y fértil de las corrientes del Monocacy, cerca del gran camino que se estiende entre Philadelphia y Pittsburg. El pueblo está situado en un valle ó mas bien en la pendiente de una colina, y hay en él un colegio, una iglesia y otros varios edificios.

Por la parte del Sur, es decir, por donde avanzaban los federales, hay tres caminos que llegan hasta el pueblo: uno á la derecha, llamado de Baltimore, otro en el centro, conocido con el nombre de Taneytown, y el tercero en fin que se llama de Emmittsburg. Entre los dos primeros caminos y casi en su confluencia se halla la colina mas elevada de la region, que es la del cementerio de Gettysburg, situado á tres ó cuatro millas del pueblo; al otro lado del camino de Baltimore se ve otra colina de la misma altura poco mas ó menos que la anterior, y por la parte opuesta del valle desembocan tres vias principales, que son: la de York al Nordeste, la de Heidlesburg al Norte, y la de Cashtown al Oeste; en la primera de estas está el camino de hierro. Gettysburg, segun ya hemos dicho, tiene varios edificios y entre ellos uno mayor que los demás, que es el Seminario; los alrededores

defender. Recomiendo, pues, á todos los jefes y oficiales que manden pasar inmediatamente por las armas á todo soldado que no cumpla en esta ocasion con sus deberes.

»Por órden del general en jefe Meade,

»El ayudante general, *S. Williams.*»

res son agradables y de aspecto risueño, y la cima de las colinas, sobre todo por la parte del Norte, están coronadas de espesos bosques de pinos.

Una parte de la caballería federal á las órdenes del general Kilpatrick salió de Frederick el 28 de junio, y pasando por Liberty y Taneytown, avanzó hasta Hannover, en cuyo punto, y aun cuando esperaba no encontrar allí enemigos, fué atacada el 30 por el general Stuart. En el breve combate que se siguió, la brigada del general Farnsworth, acosada al principio por todas partes, perdió en poco tiempo cien hombres, mas á poco llegó en auxilio de los unionistas el general Custer, y entonces los confederados tuvieron que retirarse á su vez despues de sufrir algunas pérdidas. Otra escaramuza semejante tenia lugar al mismo tiempo en Littlestown, al paso que el general Buford, que con otra division se dirigia á Gettysburg, encontraba á la vanguardia separatista al mando de Hill, á la que obligó á batirse en retirada el 1.º de julio. Una avanzada del general Reynolds á las órdenes de Wadsworth, se aproximaba en tanto desde Emmitsburg al lugar del combate, y lanzándose en auxilio de sus compañeros, contribuyó á rechazar la vanguardia separatista, ocupando una cordillera que domina todos aquellos alrededores por el Noroeste.

El general Juan F. Reynolds, jefe de la reserva de Pennsylvania, acababa de desplegar en ala su primera division y avanzaba rápidamente á la cabeza de veintidos mil hombres á fin de reunirse con Wadsworth, quien formaba sus tropas en orden de batalla, cuando cayó mortalmente herido. Reynolds, que se habia detenido para practicar un reconocimiento, al divisar á cierta distancia una numerosa fuerza enemiga, desmontó

con la intencion de observar sin ser visto, pero una bala enemiga le atravesó el cuello de parte á parte, causándole la muerte á los pocos minutos. El general Reynolds, nacido en Lancaster en 1820, habia entrado á servir en el ejército en el año 1846 y tomó parte en la guerra de México, y en todas las acciones mas notables que se dieron en Virginia, muriendo en 1863 en el territorio de su propio Estado y casi á la vista de la casa donde vivia.

El general Doubleday llegó media hora despues y se encargó del mando en reemplazo de Reynolds, mas no venian los demás refuerzos que se esperaban, y como acababa de tomar parte en el combate el general Hill con todas sus fuerzas, la division Wadsworth se pronunció en retirada, perseguida de cerca por el enemigo. Sin embargo, como este se aproximaba demasiado, una parte de la vanguardia al mando de Archer, se vió de pronto cercada por el ala derecha de los federales, que hicieron ochocientos prisioneros, incluso el jefe citado. El general Doubleday se retiró entonces al Seminario, donde se le reunieron otras fuerzas á las órdenes de Schourz y de Howard, quien se encargó del mando en jefe, pero entonces se renovó el combate con el mayor encarnizamiento, atendido que el general separatista Ewell avanzaba rápidamente con un número considerable de tropas. La division Rhodes atacó resueltamente al enemigo por su frente mientras que Early lo hacia por el flanco derecho, y no pudiendo los federales resistir el ímpetu de los separatistas, ni tampoco á la superioridad del número, retrocedieron en el mayor desorden hasta Gettysburg, acosados de cerca por sus perseguidores hasta las mismas calles del pueblo, donde muchos cayeron prisioneros en medio de una espantosa carnicería. Los heridos que se hallaban de-

positados en Gettysburg, quedaron como es consiguiente en poder de los confederados. Los unionistas se concentraron en la colina del cementerio, mientras el general Buford con sus ginetes protegía la retirada, preparándose para recibir al enemigo, pero este no avanzó aun cuando era muy de dia, creyendo sin duda que todo el ejército federal se hallaba á poca distancia. No convenia á los generales separatistas que los federales se hiciesen fuertes en aquella posicion, y urgiales sobre todo desalojarlos cuanto antes, mas por desgracia, habíanse quedado atrás las divisiones de Hill y Anderson y se desistió del ataque. Solo algunas pequeñas columnas, precedidas de los tiradores, avanzaron contra la posicion del cementerio, pero hubieron de retroceder bien pronto á fin de ponerse fuera del alcance del nutrido fuego del enemigo.

Entre tanto el general Sickles, que habia avanzado el dia antes desde Taneytown á Emmitsburg, se disponia á marchar á Middleburg, en cumplimiento de una orden de Meade, cuando á las dos de la tarde del 1.º de julio recibió un despacho de Howard, espedido en Gettysburg, en el cual se le manifestaba que los federales se batian allí con fuerzas superiores, y que el general Reynolds acababa de morir, por cuya razon se necesitaba un pronto auxilio. Sickles no sabia qué hacer, pues Meade se hallaba en Taneytown, á diez millas de distancia, y el esperarle era poner en peligro á Howard, mas al fin, reflexionando que lo mas urgente era evitar un descalabro, dejó dos brigadas y dos baterías en Emmitsburg y marchó rápidamente hácia Gettysburg, á cuyo punto llegó precisamente cuando el general Howard acababa de tomar posicion en la colina del cementerio. Las tropas de Hill pudieron haber molestado á Sickles en este trayecto, pues

se hallaban situadas en las colinas de la izquierda, pero los separatistas se daban sin duda por satisfechos con la victoria alcanzada poco antes.

El general Meade se hallaba en Taneytown cuando le anunciaron que acababa de trabarse un combate en Gettysburg y que el general Reynolds habia muerto. Entonces dispuso que Hancock marchara á este punto á encargarse del mando, y en efecto, á las tres y media de la tarde llegó este jefe á la colina del cementerio, adonde se acababan de retirar desordenadamente las tropas federales, perseguidas de cerca por su victorioso enemigo. Howard habia formado ya una division, y Hancock dispuso que Wadsworth se situara con el resto de sus fuerzas (solo le quedaban mil seiscientos hombres de los cuatro mil que tomaron parte en el combate de la mañana) en la colina de Culph, mientras que el general Geary con la division Slocum, que acababa de llegar, tomaba posicion en una eminencia situada cerca de Round Top. Meade habia prevenido á Hancock le manifestara cuanto antes si creia que Gettysburg seria mejor punto para dar la batalla que el elegido por él en Pipe Creek, á lo cual contestó inmediatamente Hancock diciendo al general en jefe que permaneceria en su posicion hasta tanto que él se presentara para juzgar por sí mismo. Habiendo llegado Slocum á las siete de la tarde, Hancock le confió el mando para volver á reunirse con Meade, el cual le dijo que estaba resuelto á dar la batalla en Gettysburg, y que habia dado las órdenes oportunas al efecto.

Durante la noche el ejército federal se concentró en este último punto, escepto la division del general Sedgwick, que se hallaba en Manchester, á treinta millas de distancia, pero inmediatamente se espidió una orden para que se pusiera en marcha hácia Gettys-